

PATIO ADENTRO

Revista del Centro de Estudiantes de Literatura
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Lima, Año I, No. 1. Noviembre de 1987

1

Patio Adentro

INDICE

| | |
|---|----|
| Presentación | 3 |
| Prólogo | 4 |
| Circense (Antonio Albitres) | 5 |
| El interior animal enjaulado (René Díaz) | 7 |
| Equinoccio en Cambridge (Luis Molina) | 9 |
| Suaviter in modo, fortiter en res (Jesús Raymundo) | 12 |
| Recuerdo para una chica indiferente (Elías Rengifo) | 13 |
| Una rosa escapularia (Geovanne Vargas) | 14 |
| Manuscrito hallado en una cabeza (Marco Rivera) | 17 |
| Visión de una muchacha dormida (Jorge Frisancho) | 19 |
| Pelea de semifondo (Carlos Manuel Arámbulo) | 21 |
| Tiempos (Fernando Llanos) | 23 |
| Necrofilia (César Silva-Santisteban) | 25 |
| El Aleph (Jorge Luis Borges) | 26 |
| En algún lugar... (E.E. Cummings) | 28 |
| Elsa (Louis Aragon) | 29 |
| La otra amante (César Silva-Santisteban) | 31 |

Edita: Centro de Estudiantes de Literatura, UNMSM
Edición a cargo de: Juan Limachi y Antonio Albitres
Edición al cuidado de: Casimiro Ramírez
y Esteban Quiroz Cisneros

Composición de textos: Juan Morales Plaza
Montaje: Jesús Lizarzaburo
Impresión: Gama Color, Paseo de la República 1684
Lima, agosto de 1987
Impreso en el Perú.

PRESENTACION

Un patio es un espacio que dentro de una casa se deja al descubierto, y quizá sea donde cada miembro de una familia se acerca más a otros. Es esto lo que aquí queremos simbolizar.

PATIO ADENTRO tiene una razón de ser que creemos trascendente. Es la materialización de una propuesta nueva en el modo de ver e interpretar nuestro proceso literario: difundir el trabajo que se realiza al interior de las bases de Literatura (en este caso de las bases 85 y 86), y crear con ello un lugar en que converjan opciones estéticas que no por distintas entre sí y aún poco conocidas dejan de ser valiosas.

Esta publicación conlleva, además, un sentido deselitizante, lo que se concreta ya desde la fase de selección de los textos que ahora se presentan. Vaya entonces nuestro agradecimiento a los profesores Pablo Guevara y Luis Fernando Vidal, a quienes, como una manera de reconocimiento a su trayectoria, se les encomendó tan difícil labor.

*Ciudad Universitaria UNMSM, agosto de 1987.
Centro de Estudiantes de Literatura (C.E.L.)*

PROLOGO

Existe una larga y valiosa tradición de revistas literarias sanmarquinas, y en ese contexto busca lugar esta publicación. Su apuesta, sin embargo, no es por la diferenciación compulsiva con respecto a esa historia inmediata. Se instala sin estridencia, se ubica luego de una sutil estimación de tendencias. El deseo que la anima es el de la expresión grupal y, por ello, su carácter tiene mucho del modo cómo las diferentes escrituras que aquí se registran expresan una situación, opciones con respecto a este tiempo.

Pero, el ser vehículo de expresión grupal no daña en modo alguno la estimativa que subyace a la revista. El material que la conforma tiene sus propias calidades y la pone a buen recaudo de sospechas sectarias. El ejercicio de la palabra es allí preeminente, sus tonos denuncian ese desenfado y los descreimientos aprendidos en la asunción de una época ahíta de desconfianzas. Sin embargo, la fijación de la palabra, el ánimo conversacional comportan esperanza en los poderes de la literatura. Y, además, expresan todos los sentidos del compromiso, que parte a su vez de la previa reflexión en torno al resguardo y/o reconversión del legado artístico. Y allí están, por si fueran pocas las huellas de esa búsqueda, los textos o referencias a algunos maestros contemporáneos: Borges, Cummings, Aragon, Faulkner, Lawrence, Vallejo, Lezama.

Confluyen, pues, no sólo voces múltiples, sino visiones de algún modo diferentes y diversificadas del mundo y de la literatura. Opciones distintas que al concurrir a un mismo espacio de expresión, se constituyen en configuraciones del estado actual del trabajo literario de nuestras penúltimas promociones. Así, al lado de textos poéticos de estirpe narrativa y de tono coloquial, hallamos texturas más herméticas de raíz ambre escritural, o relatos de índole mimético-realista, junto a otros más subjetivizados o francamente ficcionales.

Pero no es el mosaico lo importante, o si lo es, mayor jerarquía tiene la abierta actitud de los responsables de esta revista que registran así, de manera válida, los rostros diversos de una realidad cambiante.

Aparece, pues, con los mejores augurios *Patio Adentro*, generando un espacio de convergencia y debate.

Luis Fernando Vidal.

CIRCENSE

Antonio Albitres
(Lima, 1967)

Este mundo
es un circo.
Ya lo sabes.

Todos caminando
por la cuerda floja,
tratando de llegar
al otro lado,
sin caer.
Todos como
fieras
domesticadas.
Todos con su cara de payaso,
caras pintadas nunca
se muestran tal como son.
Representando
un acto
para hacer reír
a los demás.
Sofando
que los trucos y los pases mágicos
no fallan.

Todos esperando
que comience de una vez
la última función.

FUGACIDAD DEL TRAZO / AUTORRETRATO

La misma inquieta dirección de la mirada
Con algo de hiel y otro de miel bajo los párpados
Aquí cabellos danzantes y allá tímida sonrisa
Como una blanca liebre en el campo
Corre este fugaz recuerdo de un rostro
Dibujado en el aire

DESEO DE OTOÑO

A Mahli

Es verdad que siempre quise escribir un poema
sobre los pájaros.
Nada extraordinario
—aparte de su vuelo—,
apenas unas cuantas líneas
escritas con las palabras más sencillas
y alguna cosa simple,
tal vez bella.
Pero, como siempre, encadené mi deseo
al más surtido ocio
y nada hice,
y nada intenté.
Mas ahora les hablo,
y en mi descargo
sólo les diré que no es tan fácil
mezclar la vida con el sueño
y que por eso es necesario ser
como un árbol
que deja libres sus hojas en otoño
para que los niños jueguen con ellas
en los parques,
y luego desaparezcan alegres,
y volando.

El interior animal enjaulado

René Díaz Calvo
(Lima, 1966)

I

el animal constante
que yace dentro de mí
desde el primer aullido
desde el pelo primero
y que periódicamente
va a sus guerras
a sus muertes
y vuelve a casa
y mata sanamente
toca sus cubiertos
duerme
siente el hambre
y habla de la producción
de la ética
percibiendo sus olores antiguos
el primer dardo
el primer cuerpo derribado
y su dolor
la primera cárcel impuesta
y su dolor
donde recuerda
al padre al hijo
a todos los hombres
con su interior animal
y luchando lobo a lobo

II

padre mono mío
perdóname la evolución
el indescifrable ascenso
y mírame no sólo humano
sino animal en ciernes
que pierde pelos patas
y crece en su cavidad metafísica
y sufre sin embargo hambre
violencia propia sobre el propio cuerpo
y desciende a ti
con muerte moderna

OPTIMISMO PIMA

sucede que ya no me canso de ser hombre
y he puesto mi camisa mi cuerpo
mi muerte misma
en la ventana
 para secar al sol
 mi optimismo de lavar y usar

FORASTERO

yo escribo que soy de este país
y la poesía duda asiente sonríe
absorbe su café y su muerte
piensa a ratos que la vida es una prosa
pero yo soy el que miente en este país
y nada tiene que ver la poesía
 con mis leves palabras

EQUINOCCIO EN CAMBRIDGE

Luis Molina
(Lima, 1966)

(Estaba a doscientos metros de la estación de ferrocarril
Había estado lloviendo la noche anterior
y las gotas de lluvia aún temblaban a su paso
Las llaves cayeron)

¡Qué mala suerte! se mojaron las llaves
Mi vida/

en Si bemol mayor
suena como sinfonía inacabada
En la mente de un viajero/las llaves mojadas son algo preocupante
(Dos días atrás llegaba el viajero en el tren de Londres
Atorado/

llevaba en la garganta la cara de los lores
y el trasero arrugado de una monarquía
"constitucionalmente" inservible)

Otra vez comenzaba
a sentir esa extraña sensación
como cuando uno quiere eructar
y el nudo de la corbata nos ahorca

No hay nada que hacer (decía)
inglaterra es una vieja
bien maquillada y zurcida
como mi tía

Sus pastos son verdes/altos
como mozos quinceañeros
pero sus vacas son flacas
y también sus putas

Por eso me voy a Liverpool
Quizá lo único bueno de inglaterra sean los beatles
y la cerveza

Le escribiré a Marión desde aquí
Una postal con campos verdes/margaret thatcher/y el big ben
a medio sol
(Anuncia el tren que parte a Essex una voz melódica/
como de mujer)

Las llaves aún no se secan
El Scotch fortísimo se enreda en mi garganta
Parado frente a la ventanilla (el boleto ha subido de precio; tres libras
y diez peniques)

La muchacha me atiende mirando a los ojos/como queriendo adivinar
la melodía inconclusa
Su mirada ha cesado/el boleto hacia Liverpool pesa
(En quince minutos parte el tren/con escalas en Northampton y Stafford)
El cigarrillo es parte del camino (piensa el viajero)
encendiendo un largo Chesterfield
que saborea con curiosidad
Un café mal pasado y la cara maltrecha de un tendero imprecante
lo catapultaban al pasado
¿qué diría Marión de todo esto?
de su partida intempestiva
de sus escuetas cartas mal redactadas
de su amor con acento
Las llaves aún no secan
y en la acera van creciendo plantas
Un leve sol se asoma entre las nubes
La sinfonía llega a su final/viajero (se dijo entre dientes)
El allegro con fuoco es definitivo
(La salida del tren es por la puerta catorce
Les deseamos un feliz viaje)
No puedo subir con las llaves mojadas/
y sin la última nota de la sinfonía

Un silencio mudo se tejía en la habitación
el tendero le alcanzó la cuenta
bañándole el rostro con un tufo mañanero
El viajero mete la mano a su bolsillo roto
y le entrega un manojo de llaves mojadas
(El inglés grita palabrotas contra la madre del extranjero)
El viajero se afianza al pasamanos del vagón
y aún puede ver al tendero agitando lo codos/
con las manos mojadas/
y piensa: Liverpool está tan lejos
como Marión

y la nota undécima de mi canto
se quedó en las manos de un tendero borracho
¿qué diría Marión de todo esto?

INCONEXOS II

Un hombre vivía/
atrapado en su sombra
Presa de un pasado latente
Soñaba/
con atraparlo en una botella
arrojarlo lejos de los mares
o volverse con él
rezago de un tiempo
El hombre/pues/
vivía para matarse a sí mismo
y cuando logró por fin
renunciarse
una risa muda y gris
se levantó de su epidermis

.....

La mañana aún copulaba con el sueño
y una brisa ingenua
hacía bailar a los árboles/
con rítmico vaivén
Un sol negro oscurecía las acacias
y un perro/
flaquísimo
maullaba largamente
Una golondrina entumecida/
volaba en su recuerdo
Sin saber cómo/
el pájaro pez y la alondra submarina
temieron/
pues una marejada de silencio los calló
entonces/
una mano como de Dios
creó la muerte/
a su imagen y semejanza

SUAVITER IN MODO, FORTITER EN RES

Jesús Raymundo
(Lima, 1968)

Suave en el modo, fuerte en la cosa

- 1 Las manos de un poeta neurótico
pierden el peso relativo
de las palabras
ansiado el día
trascendental
y pulverizado
- 2 En una hora/
En un momento
D. H. Lawrence se atreve a cantar
la prosa representativa
del libertinaje desesperado
de Lady Chatterley
- 3 Primero
desesperan furiosamente las manos
luego
con gran exageración
su mente se cuelga de la mierda
con la cual está cubierta la vida
finalmente
D. H. Lawrence mueve los dedos
y
resucita
en cada ligero movimiento
que realiza
- 4 (Post Scriptum)

"Juan Tomás le desea buenas noches a Lady Jane con la cabeza un poco gacha pero con el corazón lleno de esperanzas".

RECUERDO PARA UNA CHICA INDIFERENTE

Elías Rengifo
(Piura, 1968)

Las matemáticas no tienen la culpa le dije
Pero había que echarle la culpa a alguien o algo
Luego volvió a sentirse desilusionada de las apariencias
De las paradojas del tiempo
De los niños abandonados en los juzgados de menores
Me miró a los ojos tan firmemente
Que desvió mis pupilas a una órbita no explorada
No quiso hablar más por el momento
No entendía las operaciones que iban desfigurando la pizarra
Abrió un libro de geografía y comenzó a violar fronteras
A conquistar continentes
Y a hundir en los mares de la renuncia
Los hitos de los países enemigos entre sí
Le dije que el Everest no quedaba en Australia
Y que si cortaba el curso de ese río inundaría la mitad de Asia
No entendió más
Se puso a escupir sobre los volcanes para que no vomitaran lava
Y apenas parpadeó cuando supo que muchos eran volcanes muertos
No me hizo caso
Le preguntaron si había entendido la última fórmula
Si la tangente le era muy difícil de encontrar
Volvió la cara
Como si regresara de aquella tierra llamada Atlántida
Bañada en sudor por nadar miles de millas
Y por el esfuerzo con que cerró el libro
Se levantó
Salió del aula ante la mirada de todos
Refunfuñó tres lisuras en su lengua
La vi desde la ventana
Se alejaba con el sol en contra y arrastrando su sombra
Sobre la mesa dejó el libro de geografía
Se lo arrojé calculando bien
Montañas planetas ríos enteros
Poblaron su cabeza

Geovanne Vargas
(Chachapoyas, 1967)

Una rosa escapularia
Pensé en una rosa escapularia
Y luego caí en la cuenta de que era tan sólo
Una frase insignificante

Y qué decepción

No sabía lo que aquello podía significar
Y lo que es peor de dónde había salido
Dónde ponerla
Me dije qué relación podía tener
Con la música que tronaba en los altoparlantes del Estadio
Aquella noche tremenda en que la U le ganó al Peñarol
O con aquella vieja varicosa que lavaba ropas
En el último piso de un edificio en Baker Street
Una calle donde por lo demás vivía Sherlock Holmes
Medio drogado y aún en la plenitud de sus facultades
Watson lo visitaba pero muy poco
Luego empezó a frecuentarlo con mayor regularidad
Era el tiempo en que resolvía el caso del Duque Cassel-Felstein
La extorsión que contra él ejercía la perversa Irene Adler
Y luego me dije
Si acaso pudiera morir por un tiempo
Sólo por un tiempo
Nada más que por un tiempo
Sería realmente bueno entonces
Pero sin morir
O sea si pudiera verlo todo desde cualquier lugar
Y me fuera dado regresar cuando se me antojase
Ah si Dios me permitiera tamaña temeridad

Y qué tiene todo esto que ver con la rosa?
Y qué con lo escapularia?
No quise averiguar en el Diccionario
Pensé en cambio en escribir un artículo acerca
De la impopularidad de la poesía
Escuchaba gritos a los lejos
Y un ladrido terminó por desanimarme
Y me hundí en un terrible ensimismamiento
Pensé en tanta gente a la que no me hubiera gustado conocer
Sin embargo la idea de la rosa no se resignaba a abandonarme
Era ahora una fragancia un nombre de mujer
Que sin saberlo asocié a una muchacha arribista
Hija de una madre arribista y un tratante de ganado
Vivían ambas en una pensión
La madre era dueña de la pensión y también su administradora
La niña debía llamarse Rosa
Rosa debía llamarse la niña
Y no era de modo alguno concebible que tuviese otro nombre
Por las noches ella visitaba a un muchacho oscuro
Que andaba durante el día con el torso desnudo
Era extraordinariamente aplaudido y solo
Algunos decían que no podía ser
Mas a la niña de nombre Rosa le agradaba muchísimo el hombre
Lo buscaba sin cesar y se hizo desvirgar por él
Hasta que la madre lo descubrió todo
Y echó de la casa al hombre oscuro
Pretextando razones de razas y colores era pobre además
(Qué diría Faulkner)
Ahora la chica de nombre Rosa
Aparece encinta detrás de un mostrador
En un Bazar ubicado en el Jirón Huallaga
El hijo que lleva dentro podría pertenecerle al hombre oscuro
O podría no ser así
Puesto que nada sabemos de su vida desde los tiempos de la pensión
Su madre acaso murió
O qué será de ella
Han transcurrido varios años ciertamente
Y estoy aburrido

ALBOROTO EN LA CUADRA CINCO

Alborotadas por el insólito tintineo del camión
basurero del distrito

las señoras de mi barrio

legañas sudorosas olorosas todas a Sapolio
puntillosas en extremo, las que fielmente engañan a sus maridos
dos veces por semana

participan en concursos de detergentes
y responden a las encuestas
llevan y recogen a los hijos de la escuela

y están siempre
en la cola del teléfono público habla que te habla...

Las eternamente aspirantes a pequeño-burguesas de mi barrio
se alborotan, en batas de dormir aparecen
con los rulos puestos

y la mala noche en el rostro, portando
escobas / botes / cubos repletos de basura y desperdicios.
Se agitan y corren y llaman

maldicen sus períodos por demás irregulares

y de vez en cuando una de ellas trastabilla
y cae, a veces también sonrín y piensan en lo hermosamente útil
que sería tener una sirvienta.

MANUSCRITO HALLADO EN UNA CABEZA

Marco Rivera
(Lima, 1966)

Espero sentado en el más cómodo sofá de la sala.

Me limito a esperar porque muero (linda palabrita) y porque, además, hace ya buen tiempo que dejé de albergar la menor esperanza acerca de lo que, imagino, ha de suceder.

Ah, lenta y hermosa, creciente vacuidad, la agonía.

Mi vida se apaga poco a poco y creo que ya nada puede hacerse para evitar nuestro encuentro.

Al menos, nada que dependa de mí.

Sé que vendrá. Y sé que no podré hacer nada.

Lo siento venir: casi diría que lo veo, encontrando sin sorpresa al que siempre buscó sin conocer, sin tener la menor idea de lo que por él obtendría.

Subirá al cuarto, ansioso por lo que siempre, ignorándolo, codició: todo lo que un día tuvo la ocurrencia de escribir y no puse lejos de su alcance.

Registrará con torpeza los cajones, presa de un incontenible furor; arrancará mil páginas de mis viejos cuadernos y luego las leerá, en silencio, sentado sobre la cama, complacido, sin creer que por fin.

Reunirá todo en un paquete y saldrá, tan intempestivamente como al entrar.

El Rivera ése, venido de quién sabe dónde, para luego escribir esto y seguro pretender que también lo hizo él.

ESTUDIO PARA MESA Y TRES FOSFOROS

simplemente el
crepúsculo y
el gesto en
los labios pequeños
de elena sim
plemente el crepúsculo
y la agradable sensación
del que cree haber
atisbado algo:
la eternidad y
dos o tres cuerpos
roncando apurados
la avenida

* * *

bus
co pala
bras blanco
res sig
nos cifras
astillas
del
espejo
des
tro
za
do
que to
do co
nte
ní
a

VISION DE UNA MUCHACHA DORMIDA

Jorge Frisancho
(Barcelona, 1967)

El dibujo entorpece la correcta ordenación de los objetos.
Una línea horizontal podría ser la inmóvil mirada de una muchacha
siglos atrás, entre el olvido y la temible sensatez del
tacto o el deseo
Una herida en la frente anunciaría entonces la velocidad con que
hemos emprendido el viaje, la aceleración, el palpito o el incontrolable
frenesí que nos obliga a tentar la negrura de
esta noche
La memoria no alcanza a sorprender en su fascinación un antiquísimo
delirio genital, amor,
y por años conocimos una incierta desnudez, una visión más cansada
que la perversidad
donde tendimos nuestros pasos inútiles, tan distantes, arrastrando
la torpeza o la sabiduría
o una sonrisa larga como la incomprensión
o el salado recuerdo de una piel muy dulce perdida entre edificios
y luces que estallan sobre el ojo
y el ojo ahora duerme. Ahora tu espalda silencia una bella palabra.
Los hombres no pueden reír, repetirías riendo: mis manos abrieron
la rápida asfixia de tus senos sangrantes,
mi lengua encontró el sabor insoportable de tu altura, y en mi pobre
garganta anclaron las afirmaciones, los ruidos de aquella
ciudad donde la lluvia construye conocidas soledades
El recuerdo entorpece la correcta ordenación de los objetos
Una línea horizontal podría ser el hallazgo de tu imagen, tu innumerable
aparición en mis pupilas
o el ritmo demente de la música que traes entre los muslos, o el
perfecto color que te separa de lo real, cuando lo real
es apenas un espejo indeciso, y entonces, nuevamente
Aquel que ha conocido la exacta forma de tu disolución, aquel que
ha atado tus cabellos esta noche o interminables noches

en las que toda belleza era tan sólo un gesto de los labios, lleva
la violencia a la cintura, la violencia que lo obliga
a temblar. Y tú
y yo hemos aprendido este temblor sin término en una larga contemplación,
deseando la culpa o la ignorancia. Y tú
y yo hemos encontrado en el sueño una caricia múltiple y tan triste,
tan hermosa. Así ha amanecido el territorio que habitamos
apenas llegada la respiración ajena de la cópula, donde un brazo reclama
presencias y texturas perceptibles, el breve movimiento.
Y el ojo ahora duerme. Y el ojo ha descubierto los objetos. Y una línea
horizontal podría ser el sudor que gobierna los miembros
agitados, amor, la desesperación
o la prisa que gobierna cada abrazo fugaz. Y tú
y yo hemos sido un abrazo fugaz.
Y tú y yo encontraremos en el sueño una caricia y un nombre, y
gritaremos después en medio de la lluvia que construye
el territorio que habitamos
esta noche, y todavía buscarás en mi pecho una palabra que silencie
lo real, y entonces una línea horizontal podría ser
la definitiva invención de tu humedad ondulante, y ciegamente habré
de entrar en tu cuerpo que no se repite
como el mar.

PELEA DE SEMIFONDO

Carlos Manuel Arámbulo
(Lima, 1965)

¡Combate preliminar entre los profesionales: ...en la esquina roja, con cientoveintidós libras, cuarentaidós peleas profesionales, veintè ganadas por knock out y haciendo su reaparición en la bombonera del estadio nacional... Miguel "trompito" Vaaaaaaaalencia!... ¡En la esquina azul, con cientoveintidós libras y media, diez peleas, ocho ganadas por knock out, el invicto Marco "puñete" Laaaaa Roooooosa!... ¡Arbitro de la contienda: el internacional Oswaldo Molina!

Señores: ya saben, quiero una pelea limpia; golpe bajo resta un punto, cuidado con los codos y la cabeza, cuando diga ¡break! separarse sin golpes. Si uno de ustedes cae, el otro se dirige a esquina neutral. Hagan un buen espectáculo y suerte para los dos. ¿Lo has visto, trompito? A este le falta cuáquer, nos lo echamos en dos rounds. Tú tranquilo; ten cuidado con el upper. Es alto, tiene el brazo más largo. Tienes que entrarle por debajo de su jab o cruzarlo por encima, también debes... ¡¡Segundos afuera!!... ¡Vamos, vamos; saca ese jab! Voy a bailarle un rato; lástima que hay poca gente. Maruja no quiere que esté acá pero son trescientos intis que me hago en una noche. No quiero que la casera me bote. ¡Au carajo! pegaba fuerte el flaco... ¡No, no lo dejes! ¡No le des esa distancia! ¡Acorta, carajo! ¡Acorta! Pobrecito, ni se lo imagina pero creo que lo noquean en dos rounds, a lo más. No importa... ¡Total! lo que él quiere es la plata. Maruja no se lo va a perdonar. ¡El Luchito! qué feliz se puso; debe andar por ahí si es que Maruja no lo ha encerrado en la casa... Hay un tipo en ringside que me mira hace rato... estoy muy distraído, tetudces no más pienso; no debo pensar en nada. Estoy peleando. ¡Toma, mierda! Ahora, por sobre el jab, un cruzado. Tengo que esperar su jab. ¡Ahora sí, trompito! ¡Me estás haciendo caso! ¡Espera el jab! ¡Media distancia, cuidado con el upper!... Campana, por fin. Muy bien trompito, la estás haciendo. ¿Estás muy cansado? Sí, Coco; pega fuerte. Tú sigue metiéndote por sobre el jab pe-ro combinando. No dejes una sola mano; ya te sonó por eso y si no te cuidas, te bota. Agua... dame agua. Toma, hijo. (No sabes, nunca sabrás

cómo es verte desde acá. Si hubiese tenido un hijo como tú estarías feliz. Diez años juntos y los golpes también duelen acá, tanto que a veces dan ganas de decírtelo pero somos hombres y el deporte es así; nos vuelve duros, secos, rudos) Sal, ya sonó la campana, sal y cuidate. Si quieres nos vamos, tiro la toalla y se acabó, nos vamos. No, no se te ocurra, por favor. ¡Con fuerza cada golpe!... ¡Agáchate mirando! ¡No bajes la cabeza! ¡Guardia arriba pues, carajo! Qué bueno es el viejo, odioso en el gimnasio pero me quiere y se preocupa por mí. El sabe cuánto necesito la plata y por eso me consiguió la pelea. Sé que no está muy convencido pero lo hizo por mí. Otra vez, saca ese jab lento y te calzo. Este trompito va a tratar de meterse y ahí lo agarró con el upper. Pucha, van tres, cuatro... pega fuerte; me aflojó las piernas. Me ha cortado también. ¡No, sal de ahí! (Lo cortaron, ¡maldición!, siempre se corta ahí. Ahora sí que lo han movido. A los treintatrés años no puedo pedirte que se mueva como cuando recién comenzaba. Lo salvó la campana) ¡Cuidate te dije! Esa combinación te entró clarita, los cuatro te cayeron. ¡Pero no seas animal, sube la guardia, carajo! ¡Cúbrete la cabeza! (No puedo, Coco, estoy muy cansado, me falta aire pero estoy seguro que le gano. Déjame pelear, por lo que más quieras, NO TIRES LA TOALLA, yo de un golpe lo echo a ésc, quiero ganar, me siento duro y esos golpes ya no me duelen, puede pegarme todo lo que quiera) Ya, la campana. Sal, hombre... Ahora sí vamos a agarrarnos, entra, ven, ven, ven...

No sé cuántos puñetes se metieron; yo no los conté. Me moría de miedo. (Puñales, mis pies... me caigo... casi no lo veo, me duele la cabeza, me duele todo... estoy viejo. Me debe estar pegando muchísimo) ...Pero no tiré la toalla; no me lo hubiera perdonado jamás y yo le prometí, antes de ir al ring, no hacerlo. Todos dicen que fue la combinación, que fue brutal y que el árbitro debió detener antes la pelea. Yo sé que fue ese golpe, ese upper que entró clarito y le volteó los ojos, se le doblaron las piernas y se apoyó en las cuerdas y como no se caía el otro le siguió dando. Yo grité ¡Te lo dije, animal! apretando los dientes, como mordiendo el poco de vida que le quedaba para que no se le escape. ¡Total!, para qué. Para que ahora me mire (O no, no sé, creo que no ve nada) así, desde esa cama. No come y le meten líquidos por las venas. Estoy seguro que no le gusta estar así, tanto como a mí. No sopor- to verlo así. Voy a bajar la palanquita roja; a ver qué pasa.

Para Giovanna M.

Como un río, pero los remolinos.

Y pensar además que Vana entrará por la puerta y con las llaves aún en la mano cerrará suavemente y un llamarme a gritos romperá el silencio de la gran casa. Y caminará insegura por los bajos preguntándose si la fecha era correcta (confirmando en su pequeño calendario), dándose cuenta en fugaz instante de cartas y mensajes con las huellas frescas de sus tacos y cómo no se percató, fallida Robinson, si son de la semana y atinando por qué, claro el desorden casero mientras/Clovi imprevisamente maullando saltará por una de las ventanas/Vana, adorable Vana cerrando aquella ventana lateral, un fuerte viento despeinándola y trayéndole los maullidos de unos gatos en el techo.

Y más que seguro Vana recordando la esquina de Recavarren y el sol en nuestros rostros. Por supuesto la cita de ahora. Prosiguiendo al detalle encontrará un barcito y servirá algún extraño licor añejo de mis padres y con la copa entre su dedos sosteniendo en difícil equilibrio se acercará al frigider (y yo imaginando la cara de pena que pondrá al encontrarlo) vacío y en la mesita: las figuras chinas que siempre le gustaron. Pero habrá un momento en que verdaderamente se preguntará por Dino (por mí) que no es lo mismo decir que Clovi buscando comida por los techos o encaramándose en uno o dos árboles que hay por la cuadra.

"Dino trayéndola. Sólo los dos, la charla trivial, los cigarrillos, el pretexto, luego así tan rápido besándose, resbalando hasta el borde de la alfombra y aquellas manos acariciando, arañas silenciosas en pugna, cierre, broche, copa cayendo rompiéndose—ceder del slip y".

Vana oyendo como una puerta abriéndose.

Y si seguimos a Clovi, veremos que ha obtenido sobras en el 123, volteando la caja y haciendo un zafarrancho en el patio trasero con ese sol intenso y los ojos furtivos mirándolo como si todavía no fuera el vagabundo de Vana ansiosa encontrando unos discos y cuidadosamente colocando un rock argentino o conociéndola, la Meche Sosa: su voz llegando hasta donde Vana, recosta-

da en aquel rincón, quien procederá a su vez —femme fatal— a fumar sus odiosos cigarrillos de menta.

Y un poco desconcertada como /Clovi hurgando intolerable el contenido de otra caja soportando papeles y cachivaches y la carestía de sobras. Por eso saltando ahí, después allá y finalmente el techo donde Clovi tirándose abiertamente perezoso recibiendo el sol amable de mediodía/ que Vana abriendo las cortinas de la biblioteca meterá sus narices en el estante de libros, sacará Vallejo o Lezama, empezará por hojearlo en un cómodo sofá con el sol yéndose (?) y necesariamente la luz de un foco 100 w. Pero los ojos acechando y el pobre Clovi lamiéndose en los techos.

Y por la página quince: Vana se asustará por la hora y Clovi se quedará mirando el horizonte, engreído y soñoliento. Sin embargo, Vana apagando el tocadisco viejo y comenzando a irse. Y saber que no lo hará: por un ruido arriba o por ver de más cerca a los gatos en la azotea. Por eso todavía no escribirá la nota de reproche y requinte propio de la ocasión. Subirá por los peldaños sucios de la escalera esta intrusa (adorada intrusa subiendo). Todo lo contrario a Clovi viendo las sobras colocadas en la caja del patio y esperar, esperará, esperando la ida del aprovisionador generoso que se ocultará tras la puerta cerrándose y Clovi logrará un atrevido e impecable salto final al mismo tiempo que los ojos dejan de acechar. Por otro lado, Vana por fin el último peldaño arriba, tanteando alguna puerta sin llave. Y te digo Vana, la encontrarás, cederá como el slip y la verdad que ahora sí, la noche en pleno a pesar de la luna. Entrarás a medias, Vana, hallarás el interruptor, inútil en circunstancias de foco quemado y para eso el encendedor, pequeña iluminación precaria y en frente tuyo: una mesa vacía. Te irás acercando torpemente tus pasos como descubrir algo extrañamente blanco sobre esta mesa que después de todo no estaba desierta. Realmente. Realmente haberlo deseado tanto, porque ahora el instante —cachetada, porque con/ a Clovi el cuello roto y sólo para aprovechar sigilosamente ese corto aturdimiento tuyo mientras asiré segura en mis manos la soga y verás como la cachetada de vuelta lanzándome sobre ti querida Vana, sobre tu hermoso cuello y la forma de tus labios queriendo gritar, el esfuerzo de nada, la inutilidad de los bruscos movimientos, del ansioso zafarse y terminando en un susurro, me imagino, un Dino lejanísimo (y lamentablemente Clovi); y más que todo la pesadilla, esta acosante obsesión de días, el remolino en algún lado, o quizás un hueco, el pozo de no saber si fue Vana o Clovi quien no gritó.

No puedo escribir ningún artículo ni ensayo mientras no te haya persuadido de que ninguna otra mujer vino a mis habitaciones desde que tú y yo estamos queriéndonos. No puedo, sencillamente, porque me roe el recuerdo de tu mirada y de tu cuerpo contraído sobre la cama cuando, sólo por ver tu reacción, te mentí diciéndote que había estado allí Virginia. No puedo porque temo que algo se quiebre en la seguridad de nuestra relación. Porque te quiero.

Teniendo la seguridad de tu presencia, de que me aguardas cada día como yo a ti, soy promedialmente feliz. Aunque confieso que el temor de una lejanía por malos entendidos me hace escribirte, y me reprocho que no te exprese más a diario cuánto te necesito pues sé que te gustaría que fuesen seguidas mis reiteraciones de amor. En este sentido mi inseguridad me acerca más a ti, evita la esclerosis del afecto, aunque algo desagradable o falto de armonía se huele, se percibe borrosamente. Me gustaría ser filósofo un momento para dilucidar todo de forma espléndida...

No temas, no te he sido infiel. Confieso que a veces (y únicamente a veces) el olor que exhala tu cuerpo me irrita las fosas nasales, pero jamás esto ha sido motivo suficiente para que haya siquiera soñado en entregarme a otra mujer. Nunca antes acaricié la memoria de tu imagen como ahora. Nunca fui tan enamorado en los gestos, estuve tan sudoroso en los abrazos. A pesar que me repelen los tres surcos hondos de tu pecho, jamás como ahora me acerqué como un felino cariñoso a rozarme con tu piel embalsamada, sin el movimiento inmoral que antaño tenía, con la lucidez del hombre que reprochaste, que temiste y que fui mientras te hundía por tres veces la hoja de tu cuchillo matarife de aves.

Lo que la eternidad es al tiempo, es el Aleph al espacio. En la eternidad, todos los tiempos —pasado, presente y futuro— coexisten simultáneamente. En el Aleph, la totalidad del universo espacial debe hallarse en una brillante y pequeña esfera de un diámetro escasamente mayor que una pulgada. Cuando escribí mi cuento, recordé el dictamen de Wells según el cual en un cuento fantástico, si se pretende una historia aceptable para la mente del lector, sólo un elemento fantástico debe ser permitido en un momento. Por ejemplo, Wells escribió un libro sobre la invasión de la tierra por marcianos, y otro libro sobre un único hombre invisible en Londres, él era demasiado inteligente como para intentar escribir una novela sobre una invasión de nuestro planeta por un ejército de hombres invisibles. Pensando al Aleph como un objeto maravilloso, lo ubiqué en un lugar tan "oscuro" como pude imaginar —un pequeño sótano en una casa no descrita en un barrio no establecido de Buenos Aires—. En el mundo de las Noches de Arabia, cosas como lámparas mágicas y anillos son abandonados y nadie se interesa en ellos; en nuestro escéptico mundo, tenemos que reconstruir algún elemento alarmante o extraño. De esta manera, al final de *El Aleph*, la casa debe ser demolida y la brillante esfera destruida con ella.

Una vez, en Madrid, un periodista me preguntó si existía actualmente en Buenos Aires un Aleph. Casi me rindo ante la tentación de responderle que sí, pero un amigo nos interrumpió y señaló que si existiese un objeto así, sería no sólo el más famoso del mundo sino que además renovarían toda nuestra concepción del tiempo, astronomía, matemáticas y espacio. "Ah", dijo el periodista, "Así que todo fue invención suya. Pensé que era cierto porque dio el nombre de la calle". No me atreví a decirle que el nombramiento de calles no era más que un artificio.

Mi principal problema al escribir la obra residía en lo que Walt Whitman había ejecutado muy exitosamente —la enumeración de un limitado catálogo de cosas infinitas—. La tarea, como es evidente, es imposible, porque tal caótica enumeración sólo puede ser simulada y cada aparentemente azaroso elemento

debe ser enlazado con el próximo ya sea por secreta asociación o por contraste.

"El Aleph" ha sido alabado por los lectores debido a la variedad de sus elementos: lo fantástico, lo satírico, lo autobiográfico y lo patético. Me pregunto si nuestro moderno concepto de complejidad no está, sin embargo, errado. Me pregunto si una historia tan corta podría ser tan ambiciosa. Los críticos, yendo más lejos, han detectado a Beatriz Portinari en Beatriz Viterbo, Dante en Daneri, y el descenso al infierno en el descenso al sótano. Estoy, desde luego, debidamente agradecido por esos inesperados presentes.

Beatriz Viterbo realmente existió y yo estaba muy y desesperadamente enamorado de ella. Escribí mi cuento luego de su muerte. Carlos Argentino Daneri es un amigo mío, que aún vive, quien hasta ahora nunca sospechó ser parte de esta historia. Los versos son una parodia de los suyos. Por otro lado, la recreación del habla de Daneri no es una exageración sino una serena interpretación. La Academia Argentina es el hábitat de tales especímenes.

(En: Hueso número 9, Abril-Junio 1981)

Trad. del inglés: *Carlos Manuel Arámbulo*.

E. E. Cummings

en algún lugar al que nunca he viajado, gustosamente más allá
de cualquier experiencia, tus ojos tienen su silencio:
en tu más leve gesto hay cosas que me encierran,
o que no puedo tocar por tenerlas demasiado cerca

tu más ligera mirada fácilmente me abrirá,
aunque me haya cerrado como dedos,
me abres siempre pétalo por pétalo como abre la Primavera
(tocando hábilmente, misteriosamente) su primera rosa

o si tu deseo fuera cerrarme, yo y
mi vida nos cerraríamos muy hermosamente, súbitamente,
como cuando el corazón de esta flor se imagina
la nieve descendiendo cuidadosamente por todos lugares;

nada de lo que podemos percibir de este mundo iguala
el poder de tu intensa fragilidad: cuya textura
me domina con el color de sus países,
rindiendo a la muerte y para siempre con cada suspiro

(no sé qué es lo que de ti cierra
y abre; sólo algo en mí entiende que
la voz de tus ojos es más profunda que todas las rosas)
nadie, ni siquiera la lluvia, tiene tan pequeñas manos

(De: viva -1931-)

Trad. del inglés: *Marco Rivera*

Elsa

(Fragmento)

Louis Aragon

Te voy a decir un gran secreto El tiempo eres tú

El tiempo es mujer

Necesita que lo cortejen y se sienten

A sus pies el tiempo como una ropa para deshacer

El tiempo como una cabellera sin fin

Peinada

Un espejo que el aliento cubre y descubre

El tiempo eres tú que duermes en el alba donde yo despierto

Eres tú como un cuchillo atravesando mi garganta

Oh que no pueda decir este tormento del tiempo que no pasa

Este tormento del tiempo detenido como la sangre en las venas azules

Y es peor que el deseo interminablemente insatisfecho

Que esta sed de los ojos cuando caminas en la habitación

Y yo sé que no hay que romper el encantamiento

Peor que sentirte extranjera

Fugaz

La cabeza perdida y el corazón en otro siglo ya

Dios mío qué densas son las palabras Se trata justamente de eso

Mi amor más allá del placer mi amor fuera del alcance hoy día del encuentro

Tú que golpeas en mi sien de tiempo

Y si tú no respiras muero

Y sobre mi carne dudan y se posan tus pies

Voy a decirte un gran secreto Toda palabra

En mis labios es una pobreza que mendiga

Una miseria para tus manos una cosa que oscurece bajo tu mirada

Y es por ello que te digo tan seguido que te amo

A falta de un cristal más claro de una frase que prenderías de tu cuello

No te ofendas de mi hablar vulgar Es el

Agua simple que hace ese ruido desagradable en el fuego
Voy a decirte un gran secreto No sé cómo
Hablar del tiempo que te semeja
No sé hablar de ti finjo
Como aquellos que largo tiempo en el muelle de una estación
Agitan la mano después que los trenes se han ido
Y el puño se apaga con el peso nuevo del llanto
Voy a decirte un gran secreto Tengo miedo de ti
Miedo de lo que te acompaña en la noche hacia las ventanas
De los gestos que tú haces de las palabras que no decimos
Tengo miedo del tiempo rápido y lento Tengo miedo de ti
Voy a decirte un gran secreto Cierra las puertas
Es más fácil morir que amar
Es por ello que me doy el mal de vivir
Mi amor

(De: Elsa)

Trad. del francés: *René Díaz C.*

LA OTRA AMANTE

César Silva-Santisteban
(Lima, 1961)

Su abrazo era la quietud, la lejanía, el desasosiego. Lilita no sabía cómo obrar. Se enroscaba tiernamente alrededor de él, pero ya no recibía sus caricias espontáneas. Lo veía andar lentamente sobre los inmensos prados, cobijarse bajo la sombra más oscura, y estarse con sus ojos fijos en un lugar indeterminado hasta a veces llorar. Por momentos parecía que los niños borraban su extraño comportamiento, y lo veía entonces reír, correr con ellos y con otros cachorros del bosque. Pero sólo eran unos instantes; luego caía en su mutismo y en su languidez.

Un día lo escuchó gemir. Confesaba al dios una cosa que ella había temido. Sí, se sentía ajeno, solitario, obcecado por alguien como él. ¡Ah, infeliz!, ¡qué fácil olvidaba cuánto lo amaba!, ¡qué fácil omitía cuánto ella había velado por su bienestar!... Pero el dios no dejó que el hombre padeciera. Con la alborada, un ser tan desnudo como ambos hizo su aparición. Casi no cabiendo en sí de gozo, el desdichado la poseyó sin recusa.

Lilita, dejada a un lado, inadvertida, no quiso bajar más de los árboles. Comenzó a detestar en secreto a aquel dios que no se apiadó de su amor. Aunque nada podía obrar contra esa omnisciencia forjadora, sin embargo persistía el afán: tal vez se hallaría con un medio inesperado...

Fue amable con aquella perpleja nueva criatura. Todos los días la halagaba por su belleza, por su vivacidad, por su voz delicada o por su vientre recién fertilizado. Con sus hijos aún pequeños le ejemplificaba su futura felicidad; con el conteo arbitrario le recordaba sus ilimitadas posesiones; y así la iba alejando de la duda, del tenaz yugo del temor. Iba menguándole poco a poco la desconfianza primera; hasta que una noche templada y fortuita, tras largas semanas de perseverancia, asegurando la protección desmedida de las hojas de un krasmas, logró que la otra amante mordiera e hiciese morder el fruto prohibido.

Bruscamente sucedió el vértigo. Luego siglos de cólera, resentimiento y escarnio. Al fin, el nombre de Lilita fue equivaliendo con tenue blandura al de la noche —"layil". Y desde esa vaga época dejó de ser una serpiente miserable para ser un silencioso espíritu nocturno.